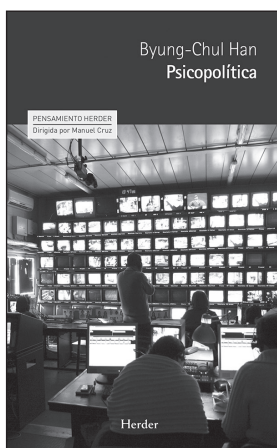


PSICOPOLÍTICA

Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
ISBN: 978-84-254-3368-9. Rústica, 19,6 X 12,1 cm. 127 Pp.



El filósofo surcoreano Byung-Chul Han a través de su obra *Psicopolítica* expone una serie de críticas sobre el régimen neoliberal, además de revelar las principales técnicas de poder y dominación de las que se sirve hoy día el sistema económico capitalista.

En los trece capítulos que contiene la obra, el autor logra develar la forma en la que opera el capitalismo neoliberal en la psique de los individuos y a través de constantes definiciones, analogías y metáforas, el profesor Han precisa la psicopolítica como la técnica de dominación establecida por este sistema para llegar a la mente de las personas, a partir de la programación y el control psicológico.

Así, la psicopolítica usa el *Big Data* (concepto que deviene del “Big Brother” londinense, propio de la Guerra Fría en Orwell) como herramienta para vigilar desde todos los ángulos a la población, de allí que se le acuse a esta técnica de utilizar las herramientas digitales para generar una prospección de los comportamientos de los individuos dentro de las masas, a partir de prácticas de opresión, manipulación y conducción social, que cada vez ponen un tanto más en jaque el concepto de libertad humana.

Como principales críticas al neoliberalismo, Han pone de manifiesto las estrategias de este sistema para no dejar surgir al sujeto político dentro de un contexto que, incluso sin prohibiciones explícitas, aleja al individuo de su rol como ciudadano, de la esfera pública y de la política como espacio de deliberación y debate. Además de esto, explica la forma como se ha desvanecido el concepto de libertad en esta época en la que el estado opresor y vigilante –*que ahora es víctima o, por demás cómplice y, peor aún, subordinado del sistema económico*– ya no tiene la necesidad de vigilar, puesto que a través del mundo digital los individuos han optado por desnudar y revelar sus vidas voluntariamente. Por mucho, el autor logra afirmar que en este momento histórico, la libertad no se niega sino que se explota, pues se pasó de ser sumisos a ser dependientes de los factores, armas y productos que tan amablemente ofrece el mercado.

En esta línea, otra forma en la que Han cuestiona ese concepto de libertad es reiterando que en la actualidad no se consumen “cosas” sino emociones, dando lugar a que éstas se convirtieran en otro producto más para el mercado capitalista. Por otro lado, el autor hace una crítica constante al espíritu emprendedor que cobija la economía actualmente, esto por generar ánimos de optimización personal que no conllevan a otra cosa más que a una autoexplotación, donde se induce a forjar cada vez más competencia y menos colaboración. Este tema ha de ser de alta importancia en las sociedades que, incluso en la educación básica del bachillerato, están privilegiando el emprendimiento frente a áreas como la historia y las ciencias sociales y humanas.

En suma, este filósofo desarrolla la idea de que en el actual auge del consumismo de la información, ha perdido importancia la narración como instrumento social, pues prevalece la cuantificación del dato como medio de expresión masificado; esto con el riesgo implícito de que el dato no conlleva un fin último en su temporalidad, pues el riesgo de su olvido es mínimo por la facilidad de su recuperación, característica con la que no cuenta la narración.

Han rescata el término *Bannoptihum*, usado por autores como Z. Bauman y D. Lyon, como dispositivo que identifica a las personas que con sus comportamientos revelan rechazo al sistema (se logran apartar un poco de sus lógicas) para excluirlas (incluso socialmente) del mismo, optimizando así patrones como su seguridad y eficiencia. Así mismo, critica al idiota moderno que por mucho dista del idiotismo antiguo (propio de filósofos y burgueses), doctrina ésta donde convergen aquellos que a partir de su pensamiento regeneran el mundo, y representan una praxis de la libertad que la masa ya ha perdido, al liberarse del yugo que configura la coacción a la conformidad.

En últimas, como posibles destellos ante tan sombrío panorama, Han logra identificar que la dificultad no radica en la imposibilidad de opinar, sino más bien en encontrar a quienes tengan algo que realmente valga la pena ser dicho. Por esto, el autor finaliza su texto invitando a aquellos idiotas que aún siguen siendo receptivos a los acontecimientos, a que elijan el camino de la inmanencia como opción de vida para ir en la senda de la singularidad y no ser psicologizados ni subjetivados.

Vanessa Cano M.
Tecnológico de Antioquia.